

ISAAC BASHEVIS SINGER, escritor del hombre y de la divinidad.

por Becky Rubinstein Gurvich

Ensalzado y criticado por su obra; justo ganador del Premio Nobel de Literatura 1978 o usurpador de este máximo galardón; escritor obsesivo de temas escabrosos y prohibidos o profundo conocedor del alma humana; escritor perverso o sincero.

La crítica alrededor de Isaac B. Singer oscila de un polo al otro, igual que su propia obra y su propio ser.

Bashevis, quien parece moverse entre dos mundos opuestos, en dos realidades diferentes, es el creador de una literatura compleja en su temática, en sus personajes, en su dimensión espacio-temporal y en los diversos y múltiples géneros que desarrolla.

Autor de ensayos, cuentos, novelas, crítica literaria y memorias íntimas; creador prolífico y versátil e inconfundible en su estilo personal, adoptó varios seudónimos en su trayectoria artística.

Bashevis, para evitar confusiones con su famoso hermano Israel Yoshue Singer, eligió el nombre de su madre Bat-Shave y publicó bajo el seudónimo de Isaac Bashevis, nombre empleados por él, únicamente en las obras de carácter formal. Por otro lado, firmó sus publicaciones periódicas bajo el nombre de Y. Warshovsky y, para sus obras teatrales, designó el apelativo de O. Segal. Sin embargo, esta clasificación no pecó de rigidez, ya que, en cierto momento Warshovsky le prestó a Bashevis su nombre para firmar sus memorias.

Bashevis, profundo conocedor de la tradición Judía y rabínica específicamente por ser hijo y nieto de rabinos, posee los conocimientos de un doctor de la ley que se mueve en el mundo gentil en búsqueda de la esencia del hombre del hoy y del ayer.

Bashevis es el autor de la búsqueda del justo medio entre la tradición heredada por sus ancestros y el otro mundo, el de los gentiles que abre sus horizontes para mostrarle su filosofía, un pensamiento diferente, válido también para el judío.

Bashevis, rabino y filósofo a su manera, conoce el pasado de su pueblo, sus libros y su historia siempre ligados al pecado y a la historia de sus vecinos, los no judíos. Sus relatos tradicionales están siempre relacionados con el mundo exterior, el guetho judío, a pesar de su clausura se abre a la influencia benéfica o negativa de sus prójimos no judíos.

Un esclavo judío, del siglo XVII en Polonia, vive una de las más extraordinarias historias de amor con la hija del amo gentil en un mundo donde se castiga como pecado máximo la unión entre representantes de estos dos religiosos en eterna pugna.

Judíos rectos se torturan al dudar de las enseñanzas de sus antepasados al sentirse atraídos por el mundo del exterior; buenas hijas judías contraen ma-

trimonio con jóvenes polacos, quienes las insultan y las vejan, ignorando el sacrificio de estas Hijas de Israel.

En *Satán en Boray*, en época del falso mesías los judíos infringen las leyes tradicionales olvidándose de las enseñanzas de sus ancestros, dejándose influir por las pestañas de los anti-mesías, quienes prometían la llegada del redentor, no gracias a la virtud sino a través del pecado y del mal.

Muchos seguidores del falso Mesías se convirtieron a la creencia de Mahoma, olvidando quienes eran y que habían nacido de madre judía. El triunfo del malo, de Satán, equivale a la pérdida de muchos fieles a Israel. Por eso es que Bashevis escribe: "El nombre de D— era execrado en todas partes. En las aldeas, los campesinos se quejaban incluso que los judíos habían traicionado su fe y se conducían como gitanos y parias".

En *Shasha* el mundo judío de la entre-guerra, es testigo del aniquilamiento de una cultura milenaria amenazada por Hitler y Stalin, fuerzas del mal que pertenecen al mundo exterior, fuera del alcance del judío, que se ve amenazado con la dispersión de su núcleo familiar y nacional con la destrucción, la tortura y muerte.

Bashevis va y viene en el vaivén del tiempo, aunque casi siempre se concentra en la judería polaca de la cual procede.

Este escritor ágil y curioso, retrocede a la época del cruel asesino Chmelnitzky, a la época de los falsos mesías o bien presenta la situación del judío polaco contemporáneo, quien se abre para emigrar a otras latitudes, a diferentes horizontes: América, Palestina o la cuna del comunismo.

Sus personajes conforman una rica variedad, una vasta amalgama de seres, que en su diversidad nos hablan de otros mundos existentes en tiempos remotos y en tiempos actuales.

La Familia Moskst, representa una familia, como muchas otras, conformada por seres que conjugan en su interior lo bueno y lo malo; seres que padecen y que hacen padecer; hombres y mujeres que dudan y que actúan llevados por sus pasiones, por el egoísmo y por la envidia.

Bashevis presenta así mismo, estudiosos que dudan de la tradición heredada y del D— de Israel frente a los piadosos de la ley, que cumplen hasta el sacrificio los estrictos preceptos morales.

Un esclavo judío, a pesar de su servidumbre al amo gentil, continúa fiel a su fe, en oposición al mago de Lublín, hombre concededor de la Ley que vive sumido en el pecado de la carne en la duda de su Creador y, casi caer en el precipicio, reniega su vida anterior, para volver a su hogar primigenio y, penitente, se convierte en el rabino de la Ley.

En *Shasha* al personaje central masculino, es un saltimbanqui metafórico, siempre en la cuerda floja de la duda, como el propio mago de Lublín, aunque en la primera obra citada se trata de un escritor. Este vive en forma relajada, en constante lucha en el campo intelectual, atacado continuamente por la duda existencial y por la justicia divina.

Como se ve los personajes descritos por Bashevis Singer son hombres y mujeres en eterno conflicto entre el Bien y el Mal, que se anidan en el alma humana. Los piadosos viven en paz, mientras que existen otros seres que conocen de cerca el pecado y que se alejan de su judaísmo, que dudan y que retornan purificados tras ardua y peligrosa trayectoria interna.

De esto se concluye el tema obsesivo de Bashevis: el dilema eterno entre el Bien y el Mal, entra la maldad y la bondad.

Por eso, no resulta extraño, que Bashevis presente a sus personajes judíos caracterizados por defectos y bajas pasiones que conformen el mundo oscuro del alma.

Los judíos, parece decir el autor, no son diferentes el resto de la familia humana. Son tan buenos o tan malos como los gentiles y viven atormentados, como los demás, por los mismos dilemas que los conducen a la perdición o a la santidad.

Los personajes de Bashevis Singer poseen un despierto instinto sexual que los orilla a cumplir con sus deberes maritales o bien a buscar mujeres extrañas y pecar con ellas.

Estos eligen su propio destino y bajo el libre albedrío se pueden convertir en adúlteros, en "don-juanes", en hombres obsesionados por el sexo, quienes alejados de la enseñanza judía, que presenta el sexo como función procreatoria, se enajenan en el mundo de la concupiscencia o del amor prohibido.

La búsqueda de la divinidad es otro de los temas que obsesionan a Bashevis, el escritor multifacético.

Sus seres de Ficción buscan a la divinidad sumidos en la duda, renegando y ofendiendo al D— de sus antepasados, sumidos en la maraña interior que los atormenta y aprisiona.

Para el Premio Nobel de la Literatura el sexo y la divinidad son los tópicos centrales de su creación literaria, especialmente, cuando estos se entremezclan de extraña manera.

Bashevis afirma que en sus historias existe sólo un paso entre la sinagoga y la sexualidad. Para sí ambas facetas poseen una gran atracción dentro de la sociedad humana.

Y, agregaríamos, aunque el tema erótico no es nuevo dentro de la Literatura Judía, más de uno considera exagerado y extralimitado el erotismo en la obra de Bashevis.

Por otro lado, Bashevis, además de mostrarnos al D— Supremo nos introduce al mundo de la magia y de la fantasía habitado por espíritus malignos, genios, brujos y monstruos perteneciente al ámbito de la superstición y de la irracionalidad.

La divinidad no es solamente D—, aunque parezca herético, también deben considerarse aquellos seres fantásticos pertenecientes a otra dimensión y que rigen por igual nuestros destinos.

En el mundo literario de Bashevis coexisten D—, la divinidad lícita con las deidades ilícitas, pero existentes en el subconsciente, en la parte irracional del alma humana.

Para concluir, Bashevis nos sorprende como un cierto conocedor de la Cábala, del Talmud y de la Torá, conocimientos que conjuga con la filosofía de otros filósofos no judíos, como Schopenhauer, con las Vanguardias en la Literatura y en el Arte, lo que significa la posible coexistencia de dos mundos diferentes en un mismo receptor, en una misma obra, en los cuales residen armónicamente los polos opuestos.

Por lo tanto se dice que Bashevis conjuga lo moderno con lo antiguo; lo actual con lo remoto; el Bien y el Mal; el mundo judío y el gentil; la impiedad y la religiosidad, pues para este escritor judío de origen, polaco de renacimiento y residente de los Estados Unidos de Norteamérica, el hombre ha sido y sigue siendo, a pesar de sus diferencias, un ente eterno y universal impedido por sus pasiones internas y en eterna interrogación ante lo divino y lo inescrutable.